

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitie partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 re-
ales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

CARTA DE ROMA.

(Corresp. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

2 OCTUBRE.

Mis queridos amigos: ¡Gran fecha comple-
mentaria de los medios morales que para asaltar
a Roma empleó el monarca-caballero! ¡Tercer
aniversario del solemne plebiscito en que cua-
renta mil descamisados a quienes abrió paso el
dicho rojo, declararon a Roma, y para siempre,
según el mismo, capital de su venturoso reino y
le agregaron lo que de los Estados pontificios
había dejado de tomar en otras épocas!

Por sí, como todo pudiera ser, el cuarto an-
versario no tiene cabida en 1874, quiso la secta
darle una despedida honrosa, y al efecto el con-
de-republicano-sindico-mason, Panciani, des-
pués de oír a sus prohombres y consultar la
bolsa municipal, redactó el programa de una
fiesta monstruo que dejara muy atrás la que
los romanos piensan hacer cuando el lobo del
S. P. Q. R. cambie de jaula.

«Romanos: hoy hace tres años que más de
cuarenta mil romanos contra cuarenta y seis
mercenarios pontificios, con voto solemne, es-
pontáneo, en toda Europa aplaudido, unieron
con vínculo eterno a Roma con el resto de Ita-
lia, abatiendo para jamás levantarse el ominoso
poder de los Papas, causa de nuestros males
pasados, presentes y futuros. Nuestro munici-
pio, intérprete de vuestro entusiasmo patrio,
ha dispuesto celebrar el tercer aniversario de
tan inmortal suceso de una manera digna que
pruebe a los ojos de Europa y de las generacio-
nes futuras, que Roma arrancada de las terribles
garras del clericalismo, sabe mostrarse emula
de sus antiguas glorias.»

Al alba de tan feliz día los disparos del cas-
tillo del Santo Angel indicarán a los libres que
pueden entregarse al goce de sus recuerdos sin
temor de que los ahogue la mano de hierro cler-
ical; la bandera tricolor ondeará en el Capito-
lio y en toda Roma; esplendentes luminarias se-
rán por la noche indicio de que el día de la li-
bertad no muere, y sobre todo el barrio de Mon-
ti, más interesado en lavarse la mancha clerical,
hará fiestas extraordinarias, repartirá pre-
mios y desahuciará al son de los himnos patrió-
ticos las estatuas de los libertadores de Italia
Victor Manuel, Cavour, Garibaldi y Mazzini.
¡Romanos, con vuestra cordura, orden y patrio-
tismo probad de nuevo al mundo que sois dignos
de la libertad que disfrutais.»

Una proclama sin vino y dos francos por ca-
beza, era cuerpo sin vida. Panciani tomó de las
cajas municipales 10,000 francos, distribuyó
con sabia prudencia lo necesario para luces,
cohetes, estatuas, colgaduras, músicas y tragos,
y hétenos en los resplandores de la luciente
aurora del 2 de Octubre. Los agentes de la au-
toridad lucían guante de reciente barniz blanco
y la histórica pluma de gallo, ladeada hacia la
derecha, y algunas veces también hacia la iz-
quierda. Los edificios públicos, así llamados
desde que fueron robados a la Iglesia, ostentan
una de las tres cruces del Calvario en torno de
estrellas de gas. Del Corso al Capitolio, por la
plaza del Jesús, sustituyeron estas estrellas a
los faroles ordinarios; redondeaban el cuadro
unas cien banderas, algunas así ó trágicas en las
puertas; y Panciani comenzó su visita al barrio
Monti, para cerciorarse de que sus medidas an-
ti-clericales eran exactamente observadas.

La principal, no constaba en el programa,
más los ejecutores no faltaron al mandato, y a
las ocho de la mañana se hallaban en la plaza
Barberini. Unos se presentan con hachas, otros
con martillos, los más con cuerdas, y franca pa-
rodia del Calvario, todos entre gritos y algaraz-
a, mueran a la Iglesia y vivas al galanteismo,
rodean la cruz de malaera que desde hace tres
siglos permanece al comienzo de la subida de
la plazuela de Capuchinos. Este socava la base,
aquel se encargaba de removerla, el otro de ha-
cerla venir al suelo con estruendo, y el resto de
amarrarla fuertemente y llevarla arrastrando
por la plaza Barberini con demostraciones de
fútil por tan señalada victoria. Después la pi-
sotean, cada cual toma un trozo que quema,
como preludio (sic de lo que se hará en su día
con todos los objetos del fanatismo) y marchan
a dar cuenta a Panciani de haber abatido, sin
oposición, aquel símbolo de ignominia. El hor-
rible fin dado a la enseñanza de amor y caridad lle-
naba de angustia a los transeúntes, más la pre-
sencia de los agentes de la autoridad, riendo
de la escena ó contestando a los indignados ca-
tólicos que ellos, los representantes de la au-
toridad, tienen orden de no meterse en esas co-
sas, producía más que angustia; casi diré, si
ustedes me lo permiten, producía asco pensan-
do en que los tales representan a Panciani y
éste al Quirinal y éste al galanteo.

Como el quemar públicamente la Cruz y lle-
nar de improperios cosas y personas sagradas es
el orden de la secta defendida por la espada
virgen del piamontés, su prensa dice esta no-
che que el día ha pasado en medio del más com-
pleto orden, sin que nada, excepto la rabia cler-
ical por la fiesta plebiscitaria haya turbado la

universal alegría. Mañana añadirán que la noche
se pareció al día, y en efecto, la consabida vic-
tima, el barrio Monti, es a la hora en que es-
cribo el centro escogido de la explosión nacional
para completar la obra infernal de la mañana.
La mayoría de sus vecinos, protestando como
pueden de esta que bien puede llamarse inva-
sion domiciliaria, pasean por los otros puntos
de la ciudad y dejan a la buzurria que plante
en balcones y ventanas, sirviéndose de escala ó
de los hombros buzurrescos, luminarias, bande-
ras, inscripciones de honor al rey sin mancha,
al héroe Garibaldi, al afectuoso Bismarck, al
triumfo contra la Iglesia, sin que falten los con-
sabidos himnos pruso-italico-garibaldino para
probar que Italia es ya invencible.

Mientras la secta aparentaba tanto gozo sin
nubes en sus desvergonzadas expansiones, har-
to traslucía la cólera que la inquieta. ¿Cómo
impedir que Roma entera corra a los pies del
augusto prisionero apostólico a ofrecerle nue-
vas pruebas de adhesión y demostrar una y cien
veces que lo del plebiscito fue una farsa, y que
Victor Manuel no posee en Roma más que la
tierra que pisan sus caballos? Bien hubieran los
buzurros querido oponerse y no escasearon
amenazas, insultos, en especial a las señoras,
más el Vaticano a medio día era la vida de Ro-
ma, a par que un sepulcro, como siempre, el
Quirinal. Todas las corporaciones civiles, mili-
tarias y eclesiásticas del Gobierno pontificio,
nobles, arte, ciencia y pueblo se había reunido
en el Vaticano para significar al Pontífice que
Roma ni tiene, ni quiere más, rey que el Papa,
ni doblar su rodilla a otro que al Pontífice. Ese
infeliz galanteo hubiera muerto de vergüenza,
contemplando tal espectáculo y viendo co-
mo las manifestaciones que resonaban por aque-
llas atrevidas bóvedas salían del corazón, mien-
tras las que él oye en sus cacerías y viajes
salen del presupuesto y las tabornas. Su San-
ciedad, rebosando floridísima salud y una dulce
esperanza que parecía clara visión del futuro,
agradeció tanto obsequio, recomendó de nuevo
la oración y dispuso todos los corazones a reci-
bir no muy tarde pruebas luminosas de que a
las amarguras siguen siempre las alegrías de la
Iglesia.

La secta no ha visto de buen ojo tal demo-
stración católica y dice que es un esfuerzo para
engañar al cardenal de Bonnehose sobre el
verdadero estado de Roma. ¡Oh, secta misera-
ble! ¿Qué esfuerzo humano es ese tan travieso
que deja vacíos de romanos los puntos donde
moran los buzurros y sabe conducirlos al Vati-
cano, en masa, sin número, cabalmente cuando
ellos los buzurros hacen esfuerzos de dinero y
amenazas por detener el empuje de la ciudad?
Roma va en la dirección de su alma y honra, el
Vaticano, y la buzurria en la de su cuerpo, y
mengua, el Quirinal.

Esperamos que en breve termine la división
de cuadros y que el piamontés y los suyos ce-
lebrén el cuarto aniversario en sus guaridas ex-
tra-italianas.

Siempre afectísimo

TAMIRIO.

CASTELAR CONDENADO POR EL MISMO.

Nuestros queridos compañeros de La Es-
peranza han tenido la feliz idea de reunir en
un artículo varios párrafos de discursos del
actual presidente del Poder ejecutivo, que
envuelven la censura más acerba que en
nombre de las ideas democráticas puede ha-
cerse de las facultades que se ha hecho con-
ceder y que está ejerciendo el apóstol de la
democracia.

Véanse algunos de esos párrafos que, con
relación al objeto que nos proponemos, pue-
den llamarse con toda verdad elocuentí-
simos:

«Yo creo, señores diputados, que hay en la
política la línea de lo ideal y la línea de lo po-
sible; yo creo que es necesario que los hombres
políticos no suban al Gobierno sino el día en
que su ideal sea posible.» (Rectificación al mi-
nistro de la Gobernación, después del discurso
de 12 de Marzo de 1870.)

«Pero hay dos políticas: la conservadora y la
revolucionaria. Si España no puede soportar
los derechos que le habeis dado... dadle la po-
lítica conservadora; yo lo sentiré, yo me opondré;
pero ya que no tengamos libertad, al menos
que tengamos patria.—Yo creo que nuestra Es-
paña tiene aptitud para la libertad, y es essen-
cialmente democrática... Esta es mi política,
y esta es la única política revolucionaria, de-
mocrática, salvadora, humana.—Pero si no os
gusta... elegid otra; yo me quedaré siempre con
la política revolucionaria, porque esta política
es el ideal de mi existencia.» (12 de Marzo
de 1870.)

«Yo no regresaré nunca a las ideas sanas, se-
gún las entienden los partidos conservadores.»
(17 de Noviembre de 1871.)

«El Sr. Ríos y Rosas representa aquí los ele-
mentos conservadores, ciertas tradiciones, cer-
tos intereses, y nosotros representamos el ad-
venimiento de la democracia. La lucha es eter-
na.» Segunda rectificación después del discurso
de 15 de Julio de 1869.)

«No quiero las cabezas redondas de Crom-
well; no las quiero, porque lo que yo más abo-
rino en el mundo son las dictaduras, y las dicta-
duras militares. Siendo tan antimonárquico,
prefiero a los dictadores los reyes.» (23 de Mar-
zo 1870.)

«Para descargar las revoluciones no hay más
que un para-royes; la libertad.» (7 de Junio
de 1869.)

«El gran misterio de los Gobiernos verdade-

ramente populares, democráticos, es saber ven-
cer las tempestades de la libertad con la liber-
tad misma.» (Rectificación al presidente del
Consejo después del discurso de 5 de Octubre
de 1869.)

«De qué depende el caos en que nos encon-
tramos? Depende de que los partidos conserva-
dores no han podido aprender este sencillísimo
axioma: que en las épocas revolucionarias, en
todas las épocas revolucionarias, lo más salva-
dor es lo más revolucionario; y como no han
querido aprender este axioma, y en una época
revolucionaria han querido ser conservadores,
de aquí el caos...» (7 de Abril 1869.)

«No confundamos la libertad con la sobera-
nía. Los partidos no tienen derecho a ejercer el
gobierno sino cuando las opiniones están en ar-
monía con la opinión general del país. Pero tie-
nen derecho en todos tiempos, a todas horas, en
todas circunstancias, a la libertad. Si la sobera-
nía los reconoce la libertad, los partidos opues-
tos deben trabajar contra esa soberanía legal y
pacífica; pero si la soberanía les niega su
libertad y sus derechos, los partidos, aunque
sean pacíficos, tienen a su vez, no ya el dere-
cho, el deber de rebelarse contra la soberanía.»
(17 de Junio de 1869, tomo II, páginas 91 y 92.)

«Sobre toda una gran Asamblea soberana
no puede crear una dictadura sin cometer un
acto de demencia.» (Rectificación después del
discurso de 3 de Octubre de 1869, tomo II, pá-
gina 284.)

«Esto qué es, si no es la abdicación completa
de las facultades de las Cortes en manos del
ministerio? Y yo os pregunto: ¿Teneis, podeis
tener autoridad para esto? ¿Teneis, podeis tener
autoridad para abdicar las facultades que ha-
béis recibido de vuestros comitentes? Yo os lo
niego... yo creo que las Cortes Constituyentes,
ó han dejado de ser, ó tienen la conciencia de
que no pueden abdicar los derechos individua-
les de sus representados...»

«Señores diputados: aquí tenemos ejemplos
bien tristes y bien recientes de la grande, de la
inmensa trascendencia que tiene el crear estas
dictaduras, aun cuando sean francas, aun quan-
do sean sinceras, aun cuando tengan algún ob-
jeto y algún fin, como han tenido las dicta-
das pasadas. Acordaos que desde mañana nadie
estará libre de la mala voluntad de un esbirro.»
(Discurso sobre la suspensión de garantías indi-
viduales en 3 de Octubre de 1869.)

El 23 de Septiembre de 1873 suspendió el se-
ñor Castelar las garantías individuales en toda
España, autorizado por las Cortes Constituyen-
tes. (Véase la Gaceta.)

En cuanto a la prensa, la opinión de Caste-
lar, tribuno, era la siguiente:

«No tiene la soberanía nacional, no tiene to-
do el pueblo, no tienen todas las Asambleas de-
liberantes atribución alguna contra el pensa-
miento, ni sobre el pensamiento. No hay ley con-
tra la palabra hablada ni escrita. Cansados de
buzar la arbitrariedad administrativa, no bus-
queis la arbitrariedad judicial, porque no la
encontrareis. Los jueces no pueden crear deli-
tos, y no hay delitos de pensamiento, ni de pa-
labra. La circular del señor ministro de Gra-
cia y Justicia es de tal manera irreflexiva, que
puede decirse que desconoce por completo las
leyes del pensamiento.»

La contradicción es la ley del pensamiento,
como la gravedad es la ley de la materia. ¿Qué
diría el señor ministro si mañana uno de sus
subordinados le leyese una circular sobre la
caída de los graves? Echársela a reír. Pues lo
mismo ha hecho, la misma insensatez ha cometi-
do cuando ha tratado de modificar el pensa-
miento invocando la soberanía de la nación,
que no tiene competencia ninguna sobre el es-
píritu, sobre el alma, porque sobre el espíritu y
sobre el alma, yo, que soy deista, sólo reconozco
la competencia de Dios.» (11 de Diciembre
de 1869, tomo II, pág. 315.)

«Yo creo que desde el momento en que la
Constitución dice que ningún ciudadano puede
ser privado de la facultad de expresar sus pen-
samientos, todas las leyes de imprenta han
muerto, y ha muerto el Código penal. (Rum-
ores). Si, si...» (25 de Junio de 1869, tomo II, pá-
ginas 209 y 210.)

«Para el ejercicio de la libertad de imprenta
no hay más límite que la prudencia del que la
ejerce. No hay más castigo para el abuso de la
libertad de imprenta, que la reprobación moral
de una sociedad bien educada... Digo y sostengo,
señores, que no hay delitos de imprenta.» (Recti-
ficación después del discurso citado, tomo II,
páginas 225 y 226.)

«Cuando sucede lo que acaba de suceder en
Cataluña, cuando un capitán general convierte
aquella ciudad en una Varsovia; cuando supri-
me periódicos con órdenes tan irritantes, encon-
ces en todos los países libres se apela a la insur-
rección.» (Primera rectificación después del dis-
curso de 5 de Octubre de 1869, tomo I, pág. 309.)

«Y aun suponiendo que de los derechos indi-
viduales se abusara, ¿de cuándo acá tiene ese
gobierno tan confusa idea de sus facultades
y de su autoridad, que no sabe que el poder ad-
ministrativo no puede mezclarse en el abuso de
los derechos individuales, porque eso queda ex-
clusivamente bajo la jurisdicción del poder ju-
dicial en todos los pueblos libres? ¿Quién es ese
gobierno para juzgar del uso que debe hacer-
se de la prensa, del derecho de reunión, del de
asociación?» (7 de Junio de 1869, tomo II, pá-
gina 91.)

«Dice el Sr. Marcos que yo he defendido la li-
bertad con una gran compasión por los abso-
lutistas. Si, defendiendo el derecho de los abso-
lutistas... Pues bien: yo pido que no se viole la
libertad de mi patria; yo pido que hasta mis ene-
migos sean libres; yo pido que ellos mismos como
quieran en pensamiento; y lo pido también al se-
ñor Marcos, el cual se ha unido conmigo en la
reprobación que yo he lanzado sobre la frente
del Gobierno provisional.» (Primera rectifi-
cación después del discurso de 22 de Febrero de
1869, tomo I, páginas 39 y 40.)

«Aquí el Código penal es una legislación
absurda, es una legislación tiránica que pesa
con peso inconcebible sobre la prensa.» (Ter-
cera rectificación después del discurso de 22 de
Febrero de 1869, tomo I, pág. 4.)

«Yo no soy de los que se levantan con la pre-
nsa y luego le dan por el pie; yo, que he pasado
los mejores años de mi vida en la prensa...»
(Discurso citado, tomo I, páginas 27 y 28.)

Por último, respecto a la disciplina y la or-
denanza, opinaba de este modo:

«¡Ah! Yo he estado hoy todo el día sin saber
lo que me pasaba, oyendo al señor presidente
de la Cámara, oyendo al señor ministro de la
Gobernación, oyendo al Sr. Figueras y al señor

Sorni disputar sobre el carácter que debe tener
la fuerza armada; y he visto que casi todos, ex-
cepto, naturalmente, mis amigos, los Sres. Sor-
ni y Figueras, casi todos han convenido en que
la fuerza armada debe obedecer pasiva a la au-
toridad.—Señores, ¿Y para esto nos llaman li-
berales? ¿Y para esto hemos tomado el nombre
de democratas? ¿Y para esto estamos aquí,
cuando es el a, b, c, d, del derecho político, que
desde que murió la antigua monarquía y las
antiguas dinastías, que desde que murió la le-
gitimidad, murió la obediencia pasiva hasta en el
ejército? Si, el general Foy dijo que el soldado
mismo no puede ser instrumento de la autori-
dad; el general Bugeaud dijo:

«Soldados, sois electores; teneis criterio, no
debeis obedecer ciegamente a las autoridades;
debeis obedecer al derecho.» Esta, señores di-
putados, es la teoría liberal; esta es la teoría
democrática. Pero el general Serrano y el ge-
neral Prim no la practican. ¡Ah! Las ideas os
sublevan, y no os sublevan los hechos. Señores
diputados, ¿pues qué? ¿No dijo el regente, en
presencia del presidente de estas Cortes, que si
mandaba algo contra la Constitución ó contra
las leyes, quería no ser obedecido? Pues son re-
os, completamente reos todos los que han
obedecido las leyes arbitrarias de ese gobierno,
s a milicia, sea ejército; porque ante las órde-
nes arbitrarias han debido rebelarse y cumplir
la ley.» (3 de Octubre de 1867, tomo II, pági-
nas 277 y 278.)

«Aquí, en este punto... hay dos escuelas: una
escuela que dice: «La nación está atrasada; su
democracia en la minoridad; necesita, pues, una
tutela; y esta tutela a su vez, necesita la sanc-
ción de la fuerza para obligar a la democracia a
obedecer al Gobierno...» Hay otra escuela que
dice: «Una democracia, la cual tiene escritos en
el título 1.º de la Constitución aquellos derechos
naturales que son la fórmula más sublime de la
política moderna, una democracia que por el
sufragio universal, no solamente legisla, sino
que en cierta medida gobierna...»

«Una democracia así no ha menester de la
fuerza, porque si tiene un gran ejército, si tie-
ne mucha fuerza, lo que prueba es: ¿qué su en-
capuchación es mentira, ó que su Gobierno es un
Gobierno de conquista...» Señores diputados, co-
nozcó un axioma en política sencillísimo: «Don-
de quiera que hay mucho ejército, hay poca li-
bertad; donde quiera que hay mucha libertad,
hay poco ejército... Suiza, república democrá-
tica, república federal, no tiene ejército. No lo
veis por ninguna parte.» (23 de Marzo de 1870.)

«Todo se puede sostener, todo se puede de-
fender con el ejército, menos la libertad. Si los
pueblos no tienen una clara idea de sus dere-
chos; si no están decididos a cumplir con todos
los penosos deberes que el ejercicio de la li-
bertad les impone; si no estiman sus beneficios,
en vano sostendrán con el ejército una Asam-
blea soberana y un Gobierno que se llamara li-
beral, porque este Gobierno, no encontrando
en el pueblo nociones del derecho, la resistencia
a la arbitrariedad, con todas esas magníficas
frases, con todas esas magníficas Constituciones
con todas esas fórmulas de libertad y democra-
cia, sería un Gobierno arbitrario, un Gobierno
militar, un Gobierno de conquista, un Gobierno
de fuerza.» (Primera rectificación después del
discurso de 23 de Marzo de 1870, tomo III, pá-
gina 244.)

¡Lástima grande será que los admiradores
que tiene en el extranjero el conserquísimo
Sr. Castelar, no lean y releen el precedente
extracto!

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 15 de Octubre de 1873.

UN GOBIERNO BUEN PAGADOR Y BARATO.

La comunicación pasada por el presidente
de la República del Ecuador a las Cámaras
legislativas de 1873, que tuvimos el gusto
de publicar en el número de anteayer, es un
documento en sí muy importante, que da lu-
gar a muy grandes consideraciones.

El nombre de «repúblicas americanas» ha
servido durante muchos años y sirve todavía
para expresar un estado de desorden perma-
nente, el caos en la administración, el des-
barajuste en la hacienda, la rebelión en el
ejército, el capricho ó la venganza en la
aplicación de la justicia; pero ya de aquí en
adelante será menester distinguir unas Re-
públicas de otras y hablar con respecto de la
del Ecuador, en la cual la justicia castiga a
los más culpables y perdona a los demás, la
Hacienda pública dobla sus rentas supri-
miendo ó rebajando los impuestos, la subor-
dinación en los cuerpos que viven por ella se
establece sobre bases firmes, la instrucción
se propaga y se llevan a cabo en grande es-
cala las obras de utilidad pública en todos
los ramos.

Las provincias españolas americanas no
fueron separadas de la metrópoli por quejas
que tuviesen contra nosotros ni por verdade-
ro desao de los pueblos; fueron por mane-
jos del protestantismo mercantil y del espí-
ritu revolucionario auxiliados por el desca-
do de nuestros liberales, al modo, ni más ni
menos, que amenazan ahora separarse las
dos Antillas, únicas colonias que en América
nos quedan. El pueblo miró la revolución
con indolencia, apenas tomando parte en
ella, y después de la separación ha continua-
do siendo español en sus sentimientos y cos-
tumbres. Recuérdese que cuando la guerra
del Callao, se exhortaba a la población de
Chile y del Perú a combatir a nuestros sol-

dados, diciéndoles que España había expul-
sado a los religiosos y roto las relaciones
con Su Santidad; es decir, haciéndole enten-
der al pueblo que la España de hoy no es la
España de antes, la que hallan con amor en
el fondo de todos sus recuerdos y tradi-
ciones.

El mismo espíritu revolucionario que se-
dujo y animó a los insurrectos, comprendió
que no podría mantener sumisas a aquellas
provincias amamentadas a los pechos de la
España católica, sino encadenándolas por
medio de una deuda enorme y de comprome-
sos políticos, mientras que poco a poco les
quitase la religión. Así se comprende que los
ingleses, siendo como son amigos de lo po-
sitivo, no se hayan prestado a liquidar con
las Repúblicas americanas en las varias oca-
siones en que se les ha ofrecido proporción;
porque el día en que alguna República li-
quide la deuda contraída por los revolucio-
narios, los ingleses, es decir, los sectarios
que tomaron su nombre, ya no podrán inter-
venir en los negocios de dicha República ni
trabajar directamente en su desecolización.

A esto sin duda se refiere el presidente del
Ecuador cuando anuncia a los diputados que
desde el año próximo «no quedará por arre-
glar sino la enorme deuda indebidamente
llamada inglesa, cuya historia desde su
origen es un tejido de fraudes é iniquida-
des contra el Ecuador.»

Lo que ha sucedido en América pasa tam-
bien en las naciones liberales de Europa.
Esa deuda inmensa, que todavía crece cada
año absorbiendo ya el patrimonio de nues-
tros hijos, porque las rentas son insuficien-
tes para pagarla, ¿es también un lazo que
nos ha echado la secta de la impiedad mo-
derna para tenernos esclavizados a su des-
pótica voluntad? Casi no podrá dudarlo
quien sabiendo lo acontecido en el otro co-
ntinente, observe cómo se ha formado en el
misterio y crecido rapidísimamente la de-
uda pública en todas las naciones dominadas
por Gobiernos revolucionarios.

Es lo cierto que todos los ministros, antes
de subir al poder, prometen extinguir la de-
uda, de cuyo crecimiento se manifiestan hor-
rorizados; es lo cierto que muchos de esos
ministros presentan al principio planes y
proyectos más ó menos bien redactados, se-
gún los cuales los gastos no han de traspasar
la línea de los ingresos, y aun de éstos
ha de sobrar algo para amortizar la deuda
contraída y disminuir las cargas de la na-
ción; pero es lo cierto también que a los po-
cos días los proyectos se olvidan, las con-
tribuciones se aumentan, los gastos crecen en
mayor proporción de los ingresos, sin saber
nadie por qué motivo, y la deuda va siendo
mayor.

Un hecho concreto y muy repetido dem-
strará la marcha irregular de la adminis-
tración liberal. Apenas entra ministro nuevo
que no arregle de otro modo su secretaría, y
cada uno de estos arreglos es anunciado al
público con música de bombo y platillos, di-
ciendo que de él resulta una economía con-
siderable en favor del Estado; léanse los
preámbulos de esos decretos, y se hallarán
todos ellos el siguiente párrafo, casi sin va-
riar los términos. «Además el ministro que
suscribe, ha tenido en cuenta el estado poco
satisfactorio del Tesoro que reclama econo-
mías, y del arreglo propuesto resulta la
economía no pequeña de tantos millones ó
cientos de miles.» De modo que a no haber
en esto engaño, la administración habría de
ser a estas horas gratuita y con dinero en-
cima.

Ningún Gobierno había adelantado tantas
promesas y tantos ofrecimientos como el re-
publicano. A fuerza de oír que la República
sería barata, que se cobraría muy poco y es-
to por no perder la costumbre, no por nece-
sidad, algunos habían llegado a creérselo.
Pero ¡qué desengaño! A las contribuciones
antiguas, se han añadido las nuevas, de las
cuales no se exime a nadie, porque se han de
pagar hasta por recibir luz y aire de la calle,
de lo cual nadie puede excusarse. Y a pesar
de esto la Deuda crece, crece indefinidamente,
y el Gobierno se encuentra a cada mo-
mento más ahogado por la mano férrea de los
acreedores que carecen de entrañas y de
compasión; siéndolo peor que el malhabrá
aumentar, mientras subsista Gobierno li-
beral. Lo que dice la Gaceta respecto a lo pa-
sado, bien puede servir de augurio para lo ve-
nidero; pero los hechos del Gobierno de Car-
tagena destinado, siguiendo el curso natural
del progreso, a sustituir a la actual Repú-
blica, y los hechos de la Internacional en Al-
cay, destinada a suceder al Gobierno cartage-
nero, son, si cabe, más poderosos argu-

mentos que la *Gaceta* para convencer al entendimiento más recalcitrante, de que con el liberalismo no podemos prometernos orden económico ni salir de trampas.

¿Qué esperanza queda pues? ¿Cómo se podrá salir de ese caos?

Como el liberalismo hace con los Gobiernos que se le adhieren una cosa parecida á lo que hace un usurero desapiadado con hijo menor que se da á juegos y diversiones, ó lo que hacen esas almas sin conciencia que trafican con otras almas para mantenerlas en vergonzosa servidumbre, á las naciones no les quedan otros caminos para restaurarse, que los que encuentra el joven cuando llega á la edad en que se aprovechan los escarmentados de la experiencia, y la pobre mujer seducida cuando Dios le toca el corazón: desafiar al dador á que lleve á los tribunales su inmoral negocio, ó pagarle la deuda contraída, imponiéndose los sacrificios necesarios, aunque sean dolorosos.

No discutiremos el derecho que tendríamos á valernos del primer medio, porque el segundo nos parece más honroso y más cristiano. Pero este medio solo puede emplearlo un católico.

Si á los principales interesados en la deuda nacional no les guisase ese espíritu misterioso y dañino que se llama liberalismo, si desearan cobrar sus intereses por medios ordinarios y legítimos, ellos serían los más decididos defensores del catolicismo en los Gobiernos, porque solo los Gobiernos católicos pueden llevar en buen orden las cosas, abstenerse de gastar fuera de lo preciso y ser baratos.

Prueba de ello es lo que está sucediendo en la República católica del Ecuador. Mientras fué liberal aumentaron á la par las contribuciones y la deuda, cual en nuestra República acontece; desde que se declaró católica y tiene Gobierno católico, disminuyen las contribuciones y paga las deudas hechas por el liberalismo.

Unos cinco años lleva aquel país de organización católica, y en ellos, suprimiendo varios impuestos, como los onerosos derechos de puerto, há más que duplicado los ingresos, cosa que naturalmente no puede explicarse sino por justa economía en el Gobierno y por la paz y confianza que el catolicismo establece, y el consiguiente aumento en el tráfico y el mayor desarrollo en todo género de riqueza.

Es un espectáculo verdaderamente nuevo y extraño en nuestros tiempos ver á un Gobierno, á un presidente de República, presentarse á las Cámaras legislativas á pedir que se suprima un impuesto grave á los propietarios, y el descuento á los empleados, y que se aumente el sueldo á los subalternos, anunciando la abolición de deudas antiguas, grandes adelantamientos en la enseñanza, la apertura de largas carreteras, y cien y cien mejoras públicas de todo género!

(Sr. Castelar, presidente del gobierno de la República española) aprendió del Sr. Moreno, presidente de la República del Ecuador á gobernar de una manera útil y barata. Mas nos olvidábamos de que el Sr. Castelar y los liberales, aunque aprendan el secreto, no pueden aprovecharlo. El presidente del Ecuador habla de socorrer al Padre Santo, pide jesuitas y monjas para la enseñanza, favorece los institutos de caridad, y se proclama católico, mientras los republicanos liberales hacen gala de despreciar á perseguir el catolicismo, despojan los establecimientos de beneficencia, destierran á los jesuitas y afligen á las hermanas de la Caridad, y se burlan con grosero insulto del Vicario de Dios sobre la tierra.

Aprendan, empero, los nobles hijos del trabajo, aprendan los labradores y comerciantes, aprendan los contribuyentes de toda clase, que un Gobierno justo, activo, fecundo para el bien, represor de los malos, y barato, solo se logra dentro del catolicismo. Quien lo desee, medite quién en las circunstancias en que se encuentra España puede constituir un Gobierno católico, y trabaje para conseguirlo.

Dios oye á quien le pide, y ayuda á quien se ayuda.

REFLEXIONES.

En el curioso trabajo que tomado de *La Esperanza* publicamos en la primera plana para demostrar las contradicciones horribles en que incurre con toda la frescura posible el Sr. Castelar, encontramos las siguientes frases emitidas por dicho señor en 23 de Marzo de 1870:

«No quiero las cabezas redondas de Cromwell; no las quiero, porque lo que yo más abomino en el mundo son las dictaduras, y las dictaduras militares. Siendo tan antimonárquico, ¿prefiero á los dictadores los reyes?» (23 de Marzo 1870).

Tenia razón el que hoy es el dictador de España. Jamás ha existido cosa tan abominable como las dictaduras militares creadas siempre en favor de un partido ó de un solo hombre, y de la opinión del Sr. Castelar ha sido de continuo nuestro pueblo, castigado desde hace muchos años por las dictaduras de Espartero, Narvaiz, O'Donnell y otros. Esto explica la repugnancia que siempre ha sentido nuestro país contra las dictaduras más ó menos encubiertas tras de un sólo liberal, y de aquí procede la predilección con que ha mirado la monarquía verdadera á to-

das las formas revolucionarias, desde la monarquía parlamentaria hasta la República federal.

Por eso mismo hemos dado gran importancia al mensaje del presidente de una República, que demuestra principalmente que, siendo lo más funesto de todo el liberalismo, es preferible una República católica como la del Ecuador á cualquier Gobierno liberal, aunque se llame monárquico.

Parece difícil, que una República pueda satisfacer exigencias que la verdadera monarquía contiene virtualmente dentro de su particular organismo; pero no es nuestra la culpa de que la República del Ecuador, favorecida por grandes ventajas y pronta á someterse á la política hábil y afortunada, no menos que leal y noble, del jefe del poder ejecutivo, haya tenido la fortuna de conservar en mucha parte las grandes tradiciones religiosas provenientes de la dominación española, que tan rudos golpes sufren en los demás países hispano-americanos, y la de elegir para el poder supremo á un hombre de tan altos pensamientos como el general García Moreno.

Tampoco tenemos la culpa de que hayan existido y existan Gobiernos monárquicos, con apariencias antirevolucionarias, que hayan perseguido á la Iglesia ó limitado su legítimo poder, ya con un regalismo opresor, ya con violencias ó insensateces como las que sufren los católicos de Polonia y Rusia.

La historia de las monarquías constitucionales, ¿qué son, sino la historia de los martirios sufridos por la Iglesia en el siglo XIX? ¿A dónde nos dirigiremos para hallar el más completo extravío de la noción monárquica y conservadora y el abandono de todas las reglas políticas que exigen la concordia de la Iglesia y del Estado, sino á esas monarquías liberales que en España, como en gran parte de Europa, han tiranizado ó tiranizan á la Iglesia y al pueblo hace muchos años? ¿Qué persecución puede haber tan dura, arbitraria y terrible como la que estos reyes y sus ministros hacen de una manera hipócrita y encubierta á la fe católica, de que debían esperar y solicitar apoyo para contener á la revolución, enemiga de sus tronos?

En este concepto, pues, no hay punto de comparación entre la República ecuatoriana y estas culpables pseudo-monarquías. Por lo mismo que nos hiere una mano que debía ser amiga, por eso mismo nos parece más detestable y odiosa y ocasiona nuestras más amargas lamentaciones. Por eso hemos dicho siempre y repetimos aquí con toda entereza que no hay gobierno peor, así bajo el punto de vista político, como en atención á los intereses religiosos de los pueblos, que las monarquías constitucionales ó liberales, á cuya sombra es más segura y eficaz la acción de la revolución.

Las condiciones especiales que la revolución ha impuesto generalmente á la forma republicana, hacen casi imposible su planteamiento de una manera estable y duradera dentro de las condiciones de orden, moralidad y justicia, que son de exigir en todo gobierno.

Así vemos que el ensayo de dicha forma política, verificado en Francia y España, da resultados funestísimos, que apresurarán la vuelta de los principios monárquicos y de las dinastías legítimas.

El corolario natural y verdadero de lo antedicho, con que se prueba la imposibilidad de aliar ciertos Gobiernos con lo que demanda el interés de la Iglesia, es que esta puede y debe esperar remedio á sus males y paz para las conciencias de sus hijos de un Gobierno monárquico que respete y atienda á los intereses todos del Catolicismo, y que dé á este la más amplia libertad y la protección más decidida y leal. Esta monarquía no ha de ser de las que mantienen un regalismo anacrónico y egoísta, ó entregan á un ministro perturbador, impío ó revolucionario la administración de las diócesis á costa de los fueros de la fe y de los derechos episcopales. Esta monarquía no ha de ser madrastra de sus súbditos católicos, sino celosísima guardadora y defensora de los intereses católicos, que, como supremos reguladores de la sociedad, no pueden regularse ó modificarse á voluntad de un Bismarck ó de un Montero Ríos ó de un dictador cualquiera.

Este es el ideal á que aspiramos los católicos y monárquicos de buena fe: este es nuestro anhelo, el móvil de nuestros trabajos, animados felizmente con la esperanza de un próximo triunfo.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

VAMOS VIVIENDO.

Los que acusan á la *Gaceta* de no decir la verdad ó de ocultar la situación de las cosas, se convencerán de que en manos del Gobierno de la República, la *Gaceta* dice solo la verdad y toda la verdad.

Hoy, por ejemplo, no dice nada del Norte en la parte oficial; pero en la sección de noticias da las siguientes:

«El pretendiente se encuentra entre Estella y Puenta la Reina».

«La población de Tafalla está perfectamente defendida para resistir toda tentativa ó ataque».

Esto no significa que el general Moriones, con su ejército, temá ser atacado en Tafalla,

pues sabido es que desde la batalla de Puenta la Reina los carlistas andan dispersos y desalentados. Pero el prudente general, antes de emprender ninguna operación, quiere hacer todo lo que sería preciso en los casos graves, para que sus difamadores vean que sabe hacerlo.

Esto es la explicación.

«¿Qué hay de Portugal?»

Esto pregunta *La Política*, y como pudiera alguno suponer que Portugal había caído en poder de los carlistas, porque ayer dijeron los periódicos que habían atacado aquella plaza de Vizcaya, debemos decir que tal suposición, si alguno la hiciera, no puede tener fundamento, toda vez que la *Gaceta* nada dice de Portugal.

La *Gaceta* dice toda la verdad y no había de callarse una noticia grave, fuera adversa ó favorable á la República.

La *Epoca*, haciendo malévolas insinuaciones, dice anoche:

«Respecto á los carlistas, únicamente podemos decir que circulan noticias graves, cuyos pormenores no podemos dar, respetando las disposiciones del Gobierno en este particular, cuya exactitud tampoco nos consta; pero los movimientos carlistas en Vizcaya han tomado una actitud amenazadora que trae cuidadoso al ministerio».

Se espera otro movimiento de importancia por las tropas que manda el general Moriones, lo cual indica que muy pronto habrá nueva lucha, cuyo resultado no es fácil prever, aunque nosotros, sin tratar de ofender al Sr. Moriones, creemos que haría falta al frente del ejército un general más acostumbrado á esta clase de mandos.

Hay algunas otras noticias respecto á carlistas menos importantes; pero que debemos consignar.

Cualquiera creería, en vista de este párrafo, que en Vizcaya ha pasado algo muy importante y que en otras comarcas suceden también cosas favorables á los carlistas. Pero no diciendo la *Gaceta* nada de Portugal ni de ningún otro punto de Vizcaya, ni dando ninguna grave noticia, es claro que todo marcha bien, y que el diario conservador ha escrito el malicioso párrafo que dejamos copiado por mortificar al general Moriones.

Con este mismo objeto dice también *La Epoca*:

«Un rumor curiosísimo, pero inverosímil, circulaba esta tarde; que el general Moriones había estado en Madrid conferenciando con el Gobierno. Vuelven á ser las últimas cartas de Navarra poco favorables para la dirección del combate de Puenta la Reina. El Gobierno tenía ya tiempo para haber recibido y dado á luz el parte detallado, pues los carlistas no han demorado la publicación del suyo; pero por razones que desconocemos, son siempre incompletas las versiones que se publican».

Y *La Política* añade:

«Hace ocho días se dio la batalla de Mañeru y esta es la hora en que no se ha publicado el parte detallado. Como el general Moriones ha tenido tiempo sobrado para escribirlo, quisieramos saber en qué está la tardanza. Hay cosas que no pueden omitirse, mucho más cuando, como en el caso presente, pueden contribuir al esclarecimiento de la verdad».

A la impertinente curiosidad de los periódicos reaccionarios, haced muy bien el Gobierno en corresponder con el silencio.

Leemos en *El Imparcial*:

«Con algún retraso recibimos una carta de Pamplona, fechada el 11, en que se nos dice lo siguiente:

«Nada nuevo ocurre: los carlistas han celebrado en Estella con repique de campanas, iluminaciones, novillos y otros festejos su supuesto triunfo sobre las tropas: creo que es inminente otro encuentro y que de haberlo será sangriento, pues se hallan en Estella todas las fuerzas carlistas que después del encuentro han acudido de Alava y Vizcaya. D. Carlos también ha llegado con tres batallones y dicen que están haciendo grandes obras de defensa».

Dentro de dos ó tres días se podrá escribir diariamente, pues una empresa particular se compromete, por medio real en carta, á llevar y depositar en Tafalla cuantos aquí se le entreguen y traer del mismo punto las que allí se reciben, por la misma cantidad. Esto parece que lo tolerarán los carlistas, mediante una participación en las utilidades».

Ya digimos nosotros que los carlistas, por ocultar su derrota á los suyos, habían estado como locos de contentos en Estella, celebrando como si fuera un gran triunfo la batalla de Puenta la Reina.

Por supuesto que no les fué posible ocultar su derrota, y que los carlistas, aunque se han divertido en grande, llevan la promesa por dentro.

Es claro que no podían dominar á todo su pena, y entre baile y baile, y música y música, se retiraban á su casa á llorar y á ponerse de luto.

Así se infiere del siguiente párrafo de *La Correspondencia*:

«Las noticias que se reciben del Norte por diferentes conductos, confirman la de que crece el desaliento entre los carlistas, volviendo muchos á sus casas».

Dice *El Imparcial*:

«Con referencia á una carta de un jefe carlista que tomó parte en la acción de Puenta la Reina, dice un colega que han sido fusilados los prisioneros hechos á las fuerzas del general Moriones».

Nos resistimos á creer la noticia».

Esta noticia va á dar lugar á que los carlistas, según costumbre, digan, para disculparse, que los fusilaron porque los republicanos asesinaron á algunos heridos de los suyos y no dieron cuartel, ó hagan alguna acusación por el estilo.

Sin embargo, la *Gaceta* no ha dicho que los carlistas hicieran prisioneros en el combate, y si no los hicieron, no será verdad lo que *El Imparcial* cuenta.

En *La Epoca* leemos:

«Asegúrase hoy que el general Moriones está en menos predicamento con el Gobierno, y debe ser cierta la noticia cuando para el mando en jefe del ejército del Norte han sonado nombres que no habíamos oído hasta ahora, pero que están en armonía con los propósitos atribuidos á los radicales de no hacer su evolución á secas».

Y añade *El Diario Español*:

«Se ha hablado esta tarde del relevo del general Moriones, y del nombramiento para el Norte del general Izquierdo ó del general Gándara. No hay nada acordado».

También se ha dicho que al fin había sido relevado el general Lagunero, y que pasaba á la dirección de caballería el general Zabala».

Acerca de lo que pasa en Aragón y Valencia, *La Correspondencia* dice anoche:

«Parece que el alcalde de Maella, ha huido á la aproximación de una partida carlista que se cree se dirige á Caspe en número de 3,000 hombres».

«Los liberales de los pueblos de Valencia y Castellón, están armando con objeto de batir á las facciones que por allí vagan».

«Unos 1,200 carlistas han estado en Casas de Navalon, á tres leguas de Almansa».

«La partida Rico, con 1,300 hombres, se hallaba ayer en Fontanars amenazando á Fuentelagüera y Onteniente».

«El cabecilla Machero con su partida se hallaba ayer á dos horas de Yecla. En Redován, Alicante, otra partida ha pedido 2,000 rs. y se ha llevado en rehenes al alcalde».

«Hay sospechas de que la facción Cucala se unirá á la de Santés».

«Albacete ha recibido refuerzos bastantes para resistir á los carlistas si se acercan. Ayer estaban estos á cuatro leguas, en el pueblo de Maora».

«Entre las fuerzas del cabecilla Santos, vi una compañía de 200 chicos de doce á catorce años, que lo llaman del *Requeté*, la cual es más temible que el resto de las fuerzas, por sus diabólicas fechorías, pues nada respetan».

«Hoy recibimos algunos detalles referentes á la entrada del general carlista Santos en Minglanilla, provincia de Cuenca. A las siete de la noche del jueves último, penetró en la población con todas sus fuerzas, que se componían de 3,000 infantes y 40 caballos. Acto continuo se constituyeron en el ayuntamiento dos oficiales para extender las boletas de alojamiento».

«El cabecilla, con sus ayudantes y 40 hombres, se alojó en la casa del general D. Romualdo Crespo, y el resto mayor con otros 40 hombres en la casa inmediata de doña Ricarda Acero. Después llamó el jefe al alcalde y lo obligó á que publicara un bando para que en el término de dos horas entregasen los vecinos al título o cuerpo al Ariz, todos los caballos, monturas, bridas, estribo y armas blancas y de fuego bajo pena de la vida, y le exigió 5,000 reales de pan para las seis de la mañana siguiente».

Durante la noche mandó el jefe publicar otros bandos exigiendo dos trimestres de contribución, bajo la pena del 50 por 100 á los morosos, é imponiendo cuatro raciones de pan á cada vecino, que no pudieron reunir muchos de ellos y les obligaron á pagar su importe en dinero».

Por último, el viernes á las siete de la tarde se marcharon para Iniceta, llevándose 3,000 duros entre raciones y dinero, las armas que había en el pueblo, las caballerías y las monturas».

El Diario Español añade:

«Castellón se hallaba á las últimas fechas amenazado por las facciones, pero dispuestos sus habitantes á defenderse energicamente. Esta noticia es oficial».

El Imparcial dice esta mañana:

«Se va á enviar el personal necesario de sanidad militar al hospital establecido en Olite. De Vitoria se ha mandado un médico».

«El correo de Alicante retrocedió ayer á la estación de Caudete por estar interceptado la de Venta la Encina con restos de vagones destruidos por los carlistas. La estación ha sido incendiada y reducida á cenizas».

«Con Marco de Bello van las facciones de Cortés, Calvero, Arnaiz, Puerto y Calvo: reúnen entre todos 1,200 infantes y 60 caballos que al salir de Olite se llevarán 14,600 rs.»

«En Elche se ha presentado una facción de 400 hombres. La Guardia civil y los voluntarios de los pueblos de Jaen limitrofos á la provincia de Albacete cuidan de que no penetre en el primero de dichos distritos».

«En Pamplona han estado sin correo de Madrid muy cerca de 15 días. También se ha hecho sentir la falta de tabaco hasta que llegó el día 9 una remesa que se hallaba detenida en Tafalla».

«La facción Marco de Bello ha salido de Esteruel para Gargallo, considerándose inminente que tenga un encuentro con la columna Rodríguez».

«La columna Oliver cruzó anteayer algunos disparos sin consecuencias con la partida de Marco».

«La facción Santés se encontraba ayer establecida en Motilla».

«A cuatro kilómetros de Venta la Encina, en el punto llamado Venta del Puerto, término de Almansa, cortó ayer las líneas telegráficas de Valencia y Alcala una partida carlista de 300 hombres».

«La facción que entró ayer en Tarazona, constaba de unos 1,500 á 2,000 plazas, verdadera patula de ancianos y chiquillos, mal armados y peor organizados y vestidos, si se exceptúan dos compañías que tenían algún aire militar».

«Con ella van Curas en tan gran número, que algunos de los que han visto los hacen subir hasta 700, cifra que en honor de la verdad nos parece exagerada; pero que indica los muchos que serán».

[Eche Vd. Curas!...]

Dice *la Gaceta*:

«Los carlistas han incendiado la estación de Calatayud» (Cataluña).

«No había en ella un destacamento de tropas».

Lo siguiente es de *La Epoca*:

«Algun periódico ha dicho que seis batallones de la guarnición de Madrid deberían estar listos para marchar á campaña en cuanto se disponga. En efecto, según leemos en nuestros colegas, en el Consejo de ministros celebrado ayer, estuvieron unánimes las opiniones de todos los individuos del Gabinete en dar todo el mayor impulso posible á las operaciones carlistas, tanto en el Norte como en Cataluña, haciendo extensiva esta medida á la Mancha, en donde empieza á decaer el carlismo».

El Tiempo añade:

«Según noticias de origen oficial, han aumentado algún tanto las facciones de la Mancha».

CARTAGENA.

La pintura que hemos hecho del periodismo liberal, con gran disgusto de uno de los

periódicos más caracterizados de la secta, adquiere todos los días algún género de confirmación.

En efecto, hoy debemos consignar un hecho que mide la altura de ese periodismo, que en sus adulaciones al poder no vacila en faltar á la verdad de una manera inaudita. Después de repetirnos un día y otro que los insurrectos de Cartagena eran un puñado de infelices sujetos á los rigores de la disciplina, del hambre y de la impotencia; tras de asegurar no pocas veces que apenas reunían 4,000 hombres capaces de tomar las armas, anoche se desvelaba *La Correspondencia*, principal propagadora de estas noticias, con el siguiente suelto, que hace conocer el por qué de la poca actividad de las operaciones de los Sres. Martínez Campos y Ceballos:

«Calculase en unos 9,000 los combatientes de todas clases que hay en Cartagena; entre ellos 4,000 de la gente de Galvez y Tomas, 1,500 valencianos, 1,200 del regimiento de Iberia, 600 de Mendigorría, y muchos del disuelto cuerpo vanguardista republicana».

Después de confesión semejante, no daremos importancia alguna á la seguridad con que dicho periódico y otros de su caña anuncian la entrega de la ciudad rebelde para un plazo muy próximo. A no ser que tenga visos de certeza lo que se oculta en el siguiente suelto del *Imparcial*, que está ya muy sobre aviso desde la salida de Madrid con una embajada misteriosa del brigadier Carmona:

«Hay acontecimientos que exigen una explicación inmediata de quien puede darla. No creemos, por consecuencia, cometer una indiscreción preguntando:

«¿Qué pasa de nuevo en Cartagena?»

Es preciso, por no tener otro remedio, dar á conocer á los lectores cuanto se refiere á la insurrección cartagenera, aunque proceda de los periódicos oñciosos, de cuyo poco respeto á la verdad tenemos copiosísimas pruebas».

Así, pues, hé aquí lo que *La Correspondencia* nos dice, ampliando noticias anteriores, respecto á la batalla naval del 11:

«Una correspondencia de Roche da interesantes pormenores acerca del combate naval en las aguas de Cartagena. Hé aquí algunos de sus párrafos más notables:

«En la ensenada misma que á nuestros pies se extendía, se encontraban las dos escuadras españolas y enemigas que enarbolaban pabellones iguales. Las insurrectas traían indas banderas en todos los palos; las otras solo ostentaban el pabellón de popa; y la *Vitoria* la insignia del almirante. La *Numanzia*, montada por Contreras, recargada de gente, había sido la primera, según nos dijeron, en romper el fuego, y á la sazón huía de vuelta hacia Cartagena, seguida de la *Vitoria*, que le hacía incesante fuego con los cañones de proa».

«A la derecha de la *Numanzia* huía también cuando podía el *Fernando el Católico*, pues ya habían arriado sus banderas de gala; y la *Vitoria*, dejando á la fragata, viró hacia tierra, y al dar el costado al vapor, le largó una serie de balas que cayeron á su alrededor y le pasaron por la arboladura, y dudo si una de ellas le tocó en el casco».

«En esto la *Mendez Núñez* avanzaba á todo vapor y acercándose á la costa cuando podía, la *Vitoria* puso la proa á ella, y la habría cortado si hubiera querido. Hubo un momento solemne: la *Vitoria*, que al parecer no quería cerrar el paso á su enemiga, se le acercaba dándole el costado de babor y con su gente preparada á recibir el abordaje si la otra se venía á él; pero la *Mendez Núñez* solo quería huir, y entonces la *Vitoria*, al tenerla cerca le soltó la andanada y á la vez lanzó sobre ella fuego de fusil y aun de granadas de mano. La *Mendez* le respondió flogamente y siguió su fuga seguida de los proyectiles de la *Vitoria* y de una de las fragatas de madera, que creo era la *Naves de Tolosa»*.

«Quedaba atrás la *Tetuan* canoñeándose de lejos con la *Cármen* y la *Almansa*. La *Vitoria*, ahuyentada la segunda fragata enemiga, volvió sobre la tercera, que se vio cercada contra la costa por las dos de madera que le enviaban sin cesar sus balas por el Sur y por Levante, mientras la capitana le cerraba el paso al puerto por Poniente».

«Allí unos la creímos prisionera: otros esperaban que el contrabandista Colan de Torreveja que la mandaba, y que tiene fama de valiente marino, se lanzara sobre la *Vitoria*; esta parecía dispuesta á recibirle, tanto que oíamos desde una roca, entre el estrépito de los cañones, el agudo sonido de las trompetas de abordaje y veíamos en las cofas á los marineros preparados al terrible trance. Pero la *Tetuan* no se atrevió por lo visto, y por lo visto también el almirante Lobo solo se proponía rechazar al enemigo y hacerle ver su impotencia; y así fué que dejó pasar á la fragata, lanzándola al paso la andanada de estribor con su correspondiente fuego de fuego de fusilería, y la persiguió después, como á las otras, á cañonazos».

«Como la *Tetuan* tardaba, la *Numanzia*, que se había ocultado tras del islote de Escambreras, volvió á salir á la mar; pero así que la vio venir viró en redondo hacia el puerto; y las tres, arriadas las banderas que habían sacado en los palos, se metieron en Cartagena al mismo tiempo que el vapor *Fernando»*.

«Según datos que tenemos por seguros, los presidarios de Cartagena que toman parte en los trabajos de los insurrectos mezclados con estos, están encerrados en el arsenal empleados en diversas faenas. Los presidarios van distribuidos de modo que vigilan dos ó tres hombres á cada uno».

«Dícese que en el puerto de Alicante fueron arrojados al agua cinco por los mismos soldados que los vigilaban, por haber cometido actos que los hicieron acreedores á este castigo».

«El brigadier Carmona no lleva misión oficial alguna, por más que haya ido, en efecto, al campamento de la Palma á conferenciar con el general Ceballos».

«Todos los súbditos extranjeros que había en Cartagena han salido de aquella población».

«Parece que han sido presos en Novelda dos federales de Madrid, por sospechas de inteligencia con los insurrectos de Cartagena, á donde se dirigen, según se supone. El uno se llama Vicente Alvarez y el otro Francisco Lorenzo».

«Ayer hicieron los insurrectos de Cartagena una salida por tierra, al mismo tiempo que verificaban por mar la que referimos en otro lugar; pero no se apartaron de la protección de los fuertes y se volvieron sin conseguir resultado».

«Hemos oído que la separación del mando militar de Valencia y del mando en jefe de las tropas sitiadoras de Cartagena tiene conexión con determinados tratos inaceptables para militares cuya carrera no se ha hecho con pronunciamientos ni motines» (Epoca).

«Se habla mucho de negociaciones de mala especie entre los filibusteros y los insurrectos de Cartagena, en cuyos tratos andan los nom-

bres de algunos de nuestros buques blindados y ofertas considerables hechas a los rebeldes más principales que existen en aquella plaza. ¿Y se negociará con gente semejante? (Idem.)

—Ayer se habló de un oficial de elevada graduación que había marchado en dirección a Cartagena con una misión importante, de carácter no militar.

Es el brigadier Carmona, y a la política le parece tan increíble que el Poder ejecutivo piense en arreglos con los piratas que se unían en aquella plaza, que no se atreve a dar crédito al rumor, y sin embargo, corre muy acreditado en los círculos políticos, por más que hasta ahora entre las cualidades del brigadier Carmona no figura la de diplomático. (Idem.)

—El capitán de un vapor mercante entrado en Alicante, dice: Que entre once y doce de la mañana de ayer, vi sobre Cabo Tinoso farradas las tres fragatas insurrectas, y el «Fernando» con proa al Oeste seguidos por buques extranjeros, y que nuestra escuadra estaba próxima a Norte Sur con Cartagena como a ocho millas en vuelta de tierra, apreciando, sería con objeto de querer llamarlos a fuera, en cuya situación los perdí de vista. De este incidente, dió conocimiento a dos goletas y al «Ulloa» que estaban fondeados al abrigo del Cabo de Palos. (Diario Español.)

—El ayudante de Aguilas dice haber visto pasar con rumbo al Sur Sudeste una escuadra compuesta de 16 buques, entre los cuales asegura no va ninguno de los insurrectos. (Idem.)

Extractando por hoy lo que se refiere a la acusación del mariscal Bazaine, que tanto puede influir en la suerte definitiva de este desdichado general del imperio, diremos que tiene 900 páginas y que la impresión que produce es muy contraria al acusado. Hay en los cargos más que incapacidad para la empresa colosal de detener a los alemanes después de sus primeras victorias. Cuando a principios de Agosto Bazaine manda tan solo tres cuerpos de ejército, sus celos con el general Froissard causan ya que la acción de Forbach, la primera de la guerra, en lugar de una victoria se convierta en un desastre, que unido al más grande que en los mismos momentos sufría Mac-Mahon, inicia la funesta campaña del Rhin. Nombrado el 12 general en jefe, se detiene en el paso del Mosela, no obstante los deseos de Napoleón. De la batalla de Gravelotte, su mejor acción de guerra, no saca las ventajas que pudo, apresurando la retirada sobre Châlons. En la de San Privat, su falta de dirección y su ausencia del teatro principal del combate, hacen sucumbir, después de heroicos esfuerzos a Canrobert, a quien Bourbaki deseaba ir a apoyar con la Guardia.

Después de esta batalla, como si quisiera separar su causa de la del emperador, a quien ve perdido, mientras le dice que va a seguirle a Verdun, demuestra el propósito de tomar a Metz por centro de operaciones de un ejército que aun cuenta 200,000 hombres. Lo más grave de las acusaciones, y de cuyo esclarecimiento va a depender la sentencia del consejo, es la declaración del coronel Lewal, que afirma haber recibido el mariscal y leído en su presencia el 23 de Agosto, un despacho escrito en un papel de cigarro, y llevado con peligro de su vida por un guarda-bosque, en el cual el emperador le anunciaba el movimiento de Mac sobre Montmedy para socorrerle, aun a costa de abandonar a París. Bazaine, que debía salir a su encuentro para impedir que en Sedan trescientos mil alemanes lo cercasen, sostiene no haber recibido este aviso hasta el 27 de Agosto. Pero parece probado que ya el 25 tuvo veleidades de salir al encuentro de Mac-Mahon; y de todos modos, cuando en 1.º de Setiembre le era perfectamente conocida la marcha de las tropas, que por salvarle iban a sacrificar la Francia y el imperio, no hizo el supremo esfuerzo que de él debía esperarse para romper las líneas enemigas.

Caido el imperio y encerrado ya en Metz, en vez de pelear con vigor, se entrega al desaliento y a los cálculos políticos; negocia con Bismarck por medio del misterioso personaje Regnier, que toma el falso título de enviado de la emperatriz, hace conocer en el campamento las tristes nuevas que llegan de toda Francia y que desmoralizan al soldado, y soñando tal vez como el primer papel regenerar a su ejército, casi nulo en Alemania, firma la paz y coloca en el trono al príncipe imperial, acaba por entregar al príncipe Federico Carlos un ejército de 179,000 hombres con la primera fortaleza de Francia, en los días mismos en que las tropas del Loire mandadas por Aurelles de Paladines ganan importantes ventajas y tal vez permiten esperar el levantamiento del sitio de París, cuya rendición sería por el contrario inevitable desde el momento en que los doscientos mil alemanes de Metz vienen en auxilio del emperador Guillermo.

Aunque larga y un tanto apasionada, es curiosa la siguiente carta dirigida a *La Política* por su correspondiente de Los Vidales:

«Como ayer decía a Vd., mi expedición de hoy iba a ser a la mar, por ser el punto más interesante y digno de llamar la atención.

Marché a las siete para Portman, a donde llegué a las diez y media después de atravesar todo el distrito minero de Cartagena, que está ahora completamente paralizado, y que por tanto ofrece un cuadro bastante triste a los ojos de que lo ha visitado en otros tiempos mejores.

Una vez allí, pude conseguir embarcarme en una lancha de vapor, para pasar a bordo de la escuadra, que se hallaba a unas cuatro o cinco millas del citado puerto de Portman.

Grande fue mi alegría al llegar al costado de la *Almansa*, que fue la primera que visité, y ver en el portal a aquellos valientes, que tan bien supieron mantener ayer el pabellón que representa el orden y el honor de los buenos españoles.

Instantáneamente subí a bordo, en donde tuve el gusto de encontrar infinidad de oficiales, que eran antiguos amigos, a los cuales felicité y abrazé con toda mi alma.

Allí pude saber algunos minuciosos detalles que no pude dar a Vd. ayer, y que hoy enumeraré, para ser fiel a mi promesa de referirle cuanto ocurra en todas las operaciones del sitio de la desgraciada Cartagena.

Los individuos todos de la escuadra se encuentran sanos y salvos, habiendo sido un verdadero milagro el que ni uno solo haya sido ni aun herido, pues los proyectiles les han ido a todos bien cerca y cada cual llenaba su puesto cumplidamente. El ánimo de la gente no puede ser mejor, y la subordinación es excelente en todos los buques que manda el Sr. Lobo. La *Almansa* ha recibido un balazo en el costado de babor,

a poco más de un metro de flor de agua; pero la bala ha quedado incrustada en el costado, y esta mañana cuando yo llegué se entretenían en sacarla, para guardarla sin duda. Además recibí también un balazo en la proa, que solo le hizo saltar una astilla; pero era cosa de tan poquísima importancia, que a mí llegada ya estaba hecha la compostura.

Los demás barcos no han tenido avería alguna y daba gusto verlos, lo mismo que a la *Almansa*, lo hermosos y arrogantes que estaban paseándose por aquellas aguas.

Después de mi visita a la *Almansa* pasé a la *Vitoria* y estuve al costado un momento hablando con varios oficiales, que, como todos, no deseaban otra cosa más que volver a entrar en fuego para derrotar de nuevo a los piratas de Cartagena. En seguida pasé a la *Cármen*, pues no quería dejar de visitar el barco que ayer entusiasmó tanto a cuantos presenciaron el combate. Subí a bordo, y era de ver el entusiasmo que tenía la gente toda para volver a batir a los piratas. Este valiente barco disparó ayer 108 proyectiles y atacó catorce veces al enemigo, habiéndose batido con la *Numanzia* primero, luego con la *Mendez*, y últimamente con la *Feluan*. Los proyectiles de sus enemigos han pasado por encima de ella y ni uno solo ha tocado ni al barco ni a su valiente tripulación.

Como ayer no podía ver a los buques en algunas ocasiones a causa de la niebla y por ocultármelos algunas veces los montes, no pude dar a Vd. todos los detalles del combate, sino solo los que vi; así que hoy encontraré a Vd. algunas cosas que ayer no pude apuntarlas.

El barco que corría más peligro y que estuvo a punto de ser echado a pique fue el *Cádiz*, pues la *Numanzia* se le fué encima de tal modo, que muy poco faltó para que lo pasase por ojo con el magnífico espón de que va armada. Afortunadamente para el *Cádiz* la *Vitoria*, que en todo estaba, acudió con rapidez, y presentando el costado a la *Numanzia*, le hizo fuego con tan buena puntería, que metió una granada dentro de ella, la cual barrió la cubierta matando ocho individuos e hiriendo más de veinte.

Bien aprovechada ha sido esta granada, pues que no solo han sido los individuos, sino la calidad de uno de ellos a quien hoy han hecho los insurrectos una salva de veintinueve cañonazos y tres grandes descargas de fusilería antes de darle sepultura. Se dice de público que dicho jefe era Moya, individuo de la junta y antiguo escribiente del arsenal, persona que entre los insurrectos tenían gran importancia por haber sido uno de los principales y primeros promotores del pronunciamiento cantonal. ¡Que Dios le haya perdonado!

Ayer tarde se reunieron en casa del señor Martos los hombres políticos que componen la junta directiva del partido radical para dar lectura de un manifiesto que piensan dirigir al país, dándole cuenta de la nueva evolución llevada a cabo hace algunos días en la Tertulia progresista.

Este manifiesto, al decir de las personas enteradas, ha sido redactado por el señor Echegaray, el mismo que, deseaba en cierta reunión, que los huracanes revolucionarios creasen por completo los salones del palacio de Oriente, ocupados a la sazón por el vástago de la dinastía saboyana, que en mal hora nos trajeron los liberales como editor de sus actos.

El documento a que nos referimos contiene una nueva declaración de democracia con su correspondiente acompañamiento de derechos individuales, y una condenación del federalismo, por considerarle funesto para la libertad y para la patria.

No sabemos si este manifiesto aplacará el tolle tolle que se ha levantado en el campo radical y contendrá el movimiento de descomposición que se ha producido por la no conformidad del partido progresista con la declaración de republicanismo hecha por sus jefes, descomposición que amenaza, o por decir mejor, que dará al traste con uno de los partidos doctrinarios que más daño han hecho a nuestra patria.

Por mucho que el Sr. Echegaray dore la píldora, y por mucho que se esfuerce en convencer a sus correligionarios de que la República que proclama es una República conservadora, de orden y hasta reaccionaria, estamos seguros de que ninguno de los disidentes ha de escucharle, porque todos ellos están ya convencidos de los sentimientos que llevan a hacer la declaración de republicanismo a los mismos que no hace un año lucían bordados, uniformes y vistosas banderas en aquellos salones del Palacio de Oriente, inclinándose ante un rey.

La venda ha caído ya de los ojos; el manifiesto que ahora se anuncia no producirá otra cosa que aumentar el número de los documentos políticos en que tan fecunda ha sido la revolución de Setiembre.

Anteayer inauguró el Casino republicano de Madrid una serie de sesiones, que de seguro han de dar que sentir a cierta parte del partido federal, arrepentida hoy de todos sus actos pasados y decidida a retroceder en el camino que hasta aquí ha seguido. Con este motivo, pronunció un discurso el decano del federalismo, Sr. D. José María Oreñe, en el cual puso como nuevos a los actuales gobernantes y al sistema que hoy impera, afirmando que esto no era República, que nada se había hecho en pro del pueblo y que era necesario proceder a un espurgo general para saber con quién se puede contar en el sucesivo.

Algunos oradores siguieron después debatiendo el tema propuesto por el Sr. Oreñe, que se reduce a buscar los medios de llegar cuanto antes al establecimiento de la República federal con todas sus legítimas y naturales consecuencias; todos ellos se manifestaron partidarios del Sr. Pi y Margall y de la unión del centro y de la izquierda de la Cámara en contra de la derecha, que al votar la dictadura del Sr. Castelar se ha colocado fuera de la ley y no debe ser contada ya como perteneciente al partido federal.

Este hecho tiene importancia y está destinado a producir graves consecuencias para el Gobierno el día en que las Cortes reanuden sus tareas y en que sea necesaria su cooperación para seguir en el poder. El señor Castelar, con poco tino, ha repartido credenciales a diestro y siniestro entre los diputados de la mayoría, hasta el punto de que hoy está esta tan mermada que puede decirse que ha pasado a ser minoría, si como parece probable la alianza de la izquierda y del centro se ha llevado a cabo.

Esta alianza está destinada a dar al traste con la dictadura del Sr. Castelar, contra la cual se levantan, ya no solo los hombres que en la Asamblea le han hecho la oposición,

sino también muchos de los que le han apoyado y sostenido para alcanzar el puesto que hoy ocupa. De esto es buena prueba la tirantez de relaciones que existe entre el actual jefe del Poder ejecutivo y el presidente de la Asamblea, Sr. Salmeron y Alonso, tirantez que no han podido destruir las numerosas complacencias del primero, ni los graves peligros que de ella van a resultar para la República, al decir de los hombres importantes que rodean a uno y a otro.

No contento el Sr. Salmeron con haber alcanzado del Sr. Castelar todo lo que ha exigido, como la no aplicación de ciertas sentencias de muerte, la anulación del nombramiento del marqués del Duero para el Norte y la convocatoria a elecciones para los distritos vacantes; ha decidido en una de las últimas sesiones de la comisión, que todos los diputados que han obtenido gracias del Gobierno pierdan su carácter y no puedan volver a ocupar su asiento en la Asamblea, decisión que, como antes indicamos, priva al gobierno de más de 20 votos que necesita para sostener los debates políticos que han de verificarse así reanuden las Cortes sus tareas.

Comprendiendo esto las oposiciones republicanas, estrechan sus relaciones; pñsamiento a que obedezca la apertura del Casino, preparándose la batalla que en nuestro sentir ha de producir la caída del Sr. Castelar y el planteamiento de una política más conforme con los deseos del Sr. Pi y Margall.

Si antes del 2 de Enero no logra el Gobierno actual reponer sus fuerzas y dar satisfacción a los descontentos que le rodean, la República añadirá un nuevo ministerio a la larga lista de los que han pasado por el banco azul.

El Cronista de Nueva-York publica una carta confirmando la noticia que circuló por Madrid hace algún tiempo, anunciando que la autoridad superior de Cuba, de acuerdo y por orden del Gobierno, había mandado suspender la venta de los bienes embargados a los rebeldes de Cuba, bienes que están afectos a un empréstito hecho por España para sufragar los gastos que aquella guerra origina.

Hé aquí la carta en que se da esta noticia:

«WASHINGTON, 20 de Setiembre de 1873.—Al departamento de Estado le han enviado de Madrid que aquel Gobierno ha enviado al capitán general de Cuba órdenes terminantes para levantar el embargo de las propiedades pertenecientes a ciudadanos americanos, y para que las mismas sean devueltas a sus dueños; agregando, además, el mismo Gobierno, que todas nuestras reclamaciones relativas a la propiedad embargada han sido falladas a favor de los reclamantes, no quedando ningún caso pendiente. El Gobierno español ha ordenado también la suspensión de la venta de bienes embargados pertenecientes a nuestros ciudadanos, aun cuando no hayan sido reclamados.»

De modo que mientras en muchas provincias de España se están vendiendo las propiedades de ciudadanos pacíficos para cobrar la única contribución que sobre ellos ha echado el Gobierno de la República, en Cuba se devuelven sus bienes a los que hace cinco años están combatiendo por separarse de la madre patria bajo un pabellón que no es el pabellón español.

Esta distinción honra a los primeros, porque al fin y al cabo demuestra de una manera evidente que la República simpatiza con los que gritan «muera España», y persigue a los que suspiran por volver a nuestra patria a su antigua grandeza y poderío.

Proceder de otra manera no hubiera sido lógico.

Vuelve a hablarse de nombramientos militares, y aunque las noticias son confusas y contradictorias, parece seguro que serán relevados los generales Lagunero, Acosta y Martínez Plowes, y que el general Zabala abandonará la dirección de artillería para pasar a ocupar la de caballería, que se considera de mayor importancia en los momentos actuales.

Dícese también, sin que nosotros respondamos de la exactitud de la noticia, que el general Izquierdo, una de las columnas del radicalismo, será nombrado capitán general de Madrid, y que el Sr. Pavía marchará a Filipinas a reemplazar al general Alaminos, que desea regresar a la Península.

De algunos otros nombramientos se habla, pero creemos que no se llevarán a cabo, por lo cual no queremos dar cuenta de ellos.

La Correspondencia de anoche daba la siguiente noticia:

«Es probable que sea nombrado representante de España en el imperio alemán un capitán general del ejército español.»

La Política anoche también dice acerca de este nombramiento lo que sigue:

«Si, como dice un colega, el Gobierno ha pensado enviar a Berlín al señor duque de la Torre con el carácter oficial de representante de España, ha pensado muy mal el Gobierno. El duque de la Torre se halla muy bien en España y no piensa seguramente en aceptar cargos de esa naturaleza.»

Lo que de esto se desprende es que el duque de la Torre estorba al Sr. Castelar, y que éste quiere desterrarle honrosamente, a imitación de lo que hizo otro ministro con el general Narvaez.

Si esto es así, parece que por esta vez no logra su objeto el orador republicano.

El Imparcial, que descubre una invención cada día, lo cual honra mucho a su talento, acaba de darnos a conocer la sencilla, manera de retratar a un pintor a sí propio. Confesamos que nos era completamente desconocido tan sencillo procedimiento.

Luego se permite decir lo siguiente, respecto a nuestro artículo sobre el periodismo liberal:

«Y está tan cierto, como que *La Esperanza*, diario carlista, pero no neo-católico, copia parte del artículo y dice que en él están exceptuados los periódicos liberales, en comprobación de lo cual cita un hecho reciente por el cual han demostrado su independencia y dignidad todos los periódicos liberales de Madrid.»

La Esperanza, no ha dicho eso, sino esto, refiriéndose también a nuestro artículo:

«Por desgracia, dice nuestro apreciable colega grandes verdades; pero hay sus excepciones

aunque sean pasajeras, momentáneas. Hé aquí un caso reciente, sobre la acción de Santa Bárbara: quiso dar el Gobierno un extraordinario el 7 de madrugada, y no encontró un periódico que secundase sus propósitos. Después el señor Castelar dirigió un afectuoso B. L. M. a casi todos los periódicos liberales, y solo pudo recabar un artículo semi jocoso de uno unionista.»

Con lo que, verídico *Imparcial*, solo se probaría lo conforme que está Castelar con nuestro parecer, cuando tales pretensiones ha abrigado; por lo demás, las excepciones, siquiera sean «pasajeras y momentáneas», honran también.

El Correo Militar dirige al periódico democrático las siguientes líneas:

El Imparcial ha clamado siempre contra el militarismo.

El general Córdoba efectuó SETENTA Y DOS promociones de oficiales generales en los seis primeros meses de su último paso por el ministerio de la Guerra.

La mayor parte, casi la totalidad de esas promociones llevaban en sí mismas un tinte marcado de exclusivismo político.

Sin embargo, *El Imparcial* apoyó con todas sus fuerzas esa directa propensión al militarismo. ¿Podrá saberse por qué? Muy sencillo: porque así lo exigían las conveniencias de partido, aun cuando la consecuencia aconsejase opuesto sistema.

De modo que *El Imparcial* odia el militarismo cuando lo practican sus adversarios políticos, y no tiene una sola palabra de censura cuando siguen tan fatal sistema sus correligionarios.

¿Habrá todavía en el ejército quien ponga en duda la imparcialidad de *El Imparcial*?

El malparado diario contesta con un «tío, yo no he sido.»

Apénas vislumbramos el sentido del siguiente misterioso sueldo de *El Imparcial*, que desamos dé lugar a algunas declaraciones, tranquilizadoras para ciertas gentes, de los periódicos que estas leen:

«Pemeniles y ex-regias veleidades cuyo eco ha trascendido hasta nosotros, parece que están a punto de producir una verdadera resolución entre las filas de uno de nuestros partidos políticos.»

En efecto, que al cabo de cinco años se han hecho sentir las primeras manifestaciones de arrepentimiento acerca de una abdicación de derechos que hoy se quieren reivindicar, sin duda porque su realización se considera próxima.

Si el hecho fuera cierto, como se asegura, probaría que no es cuento la querrela de aquellos muchachos que estuvieron a punto de venir a las manos porque uno de ellos no dejaba al otro montar en la yegua que su padre debía comprar en la feria del año próximo; si le tocaba el premio mayor de la lotería.

Madrid y su provincia están mejor que quieren. Diez y siete son los concejales del municipio de la capital, que se hallan incapacitados para ejercer sus cargos; pero la cuestión de su reemplazo no acaba de resolverse. En cuanto a la diputación provincial, la existencia de su comisión permanente no puede ser más anómala e ilegal; pero, suspendidas las elecciones, no hay esperanza de que sea reemplazada por otra corporación menos fecunda en irregularidades. Decididamente está Madrid de suerte desde que le vino la dichosa revolución de Setiembre.

Dice *La Correspondencia*:

«La mayoría de los individuos que componen la mesa de las Cortes está resuelta a lo que parece, a que se aplique rigurosamente la letra de la ley de incompatibilidades a cuantos han aceptado cargos, tanto honoríficos como retribuidos, sin hacer renuncia del de diputados.»

Música revolucionaria.

Ha fallecido en Saint-Etienne cerca de Bayona el día 10, a las tres de la madrugada, lord Howden, antiguo embajador de Inglaterra en Madrid.

Segun un diario noticioso, parece que en virtud de la organización militar que piensa darse al cuerpo de ór en público en toda España, se confiara su mando a oficiales de la Guardia civil, siendo también del expresado cuerpo el jefe de órden público, que ha de nombrarse con carácter militar.

Leemos en *El Diario de Tarragona*:

«Ningun mozo de Tortos se presentó ayer para ingresar en caja, de modo que las dos ciudades más populosas de esta provincia, esto es, Reus y aquella, han dado el triste ejemplo de no cumplir los acuerdos de la Diputación provincial y las más importantes disposiciones sobre el reemplazo del ejército.»

Por si pudiera creerse que el Gobierno ha abandonado el proyecto de convertir en soldados a todos los españoles, dice anoche *La Correspondencia* que inmediatamente que se apruebe el reglamento de la milicia en consejo de ministros se procederá al alistamiento general. Estas venturas nos tiene reservadas la República federal.

La comisión de la diputación provincial, en sesión de ayer tarde, acordó demandar ante los tribunales al director de *El Diario Español*, por supuesta injuria y calumnia inferida a dicha comisión.

Se ha dado un nuevo caso de que se prenda a la justicia. El hecho ha tenido lugar en Ceja, cuyo alcalde ha preso al juez del distrito, enviándolo a Sevilla, por sospechas de conspiración federal.

¿Cómo andará aquello?

Por decretos del ministerio de la Guerra se nombra: gobernador militar de la provincia y plaza de Cádiz, al mariscal de campo D. Vicente de Vargas y Terol, y secretario de la inspección general del cuerpo de carabineros al brigadier D. Luis Pizerra y Cavanne. También se concede al brigadier D. José de la Loma la gran cruz del Mérito militar.

Por el ministerio de Ultramar se publica un decreto por el que se nombra gobernador civil de Manila a D. Manuel Salaverra, gobernador de la provincia de Barcelona.

SEGUNDA EDICION.

Hoy no hemos recibido periódicos de Valencia ni de Bilbao. Del *Diario de Avisos* de Zaragoza tomamos la siguiente carta:

«ALCAÑIZ, 13 de Octubre de 1873.—Señor: director del *Diario de Avisos*.—Mi querido amigo: aunque habré Vd. leído en algunos periódicos que el levantamiento de Marco de Bello había fracasado, sólo podrá decirle que ayer por la mañana estuvo en Oliete con 1,200 hombres, cobró cerca de 1,500 rs. y salió para Estercuel.

Llegó sobre las nueve de la mañana y descansó hasta las cuatro de la tarde en que tuvo noticia de la aproximación de la columna Rodríguez.

Por la parte de Caspe hay otra facción que interceptó el correo de ida y vuelta a Maella, y el Cura Flix estuvo en Nonaspé, donde cobró 740 pesetas.

La partida de Sierra por Josa.»

Al *Diario de Zaragoza* le dirigen con fecha 13 del corriente desde Caspe la siguiente carta:

«Ayer por la mañana se presentó otra nueva partida carlista al mando del cabecilla el cura de Flix, compuesta de unos 80 a 100 hombres, que entraron en Nonaspé llevándose 300 rs. y la yegua del alcalde, diciéndole al mismo que si no aprovechaba se la volverían.

Después pasaron a Fabara, a las doce del día, sacando de contribución 17,920 rs. y un caballo de Vallespi, por el cual, de lo que le correspondía de contribución, le abonaron en dinero 14 duros, y se dirigieron después hacia Maella.

De pocos días a esta fecha se han aglomerado una porción de partidas carlistas, aprovechándose de lo desatendido que está este Bajo Aragón y Maestrazgo de columnas del ejército. Se conoce que los acosan en las provincias de Teruel y Cataluña, y que vienen a descolgarse por acá.

Otra partida carlista de 16 individuos, ha detenido en la *Crux de masaripos*, distante dos horas de esta población en dirección a Maella y Fabara, los dos peñones que conducían la correspondencia, rasgando las balijas, extrayendo la oficial, periódicos y algunas cartas particulares; diciéndose entre ellos que ya tenían por tontos de fusil e intimidando a los benitos, que si volvían a pasar por allí con el mismo cargo, los fusilarían; y cruzando después el río, entraron en nuestra fuerte denominada de Peruñer, donde pararon para comer.

Pues le digo a Vd., amigo Cervero, que estamos divertidos por este país, con las visitas de tantos huéspedes nuevos, y no ver por un ojo de la cara una triste columna, tantas como hay por otros puntos. Bien las hemos tenido en diferentes ocasiones; pero entonces no eran tan necesarias como en los críticos momentos que se encuentra este país hoy; pues ahora que las necesitamos no vienen, siendo así que debían de recorrer este Bajo Aragón, en vez de estarse estacionadas en otros pueblos de poca importancia, y de este modo darian cumplimiento a todo este país en general, tan echado al olvido como se encuentra.

A las pocas horas de salir de Nonaspé la partida del Cura de Flix, entró la cabecilla Macario Latorre; pues se dice que este último se marchó solo en persona a conferenciar con Segarra, para en unión de su partida preparar un ataque a esta ciudad.»

La Redención del Pueblo, de Reus, publica las siguientes noticias:

«Noticias que tenemos por fidedignas nos permiten asegurar que las facciones de Vallés y Segarra fuertes de unos 2,000 hombres y cien caballos atacaron anteanoche a Benisanet, cuyos voluntarios se defendieron heroicamente, según creemos, rechazaron a los carlistas. Las mismas fuerzas de Vallés y Segarra se presentaron a las siete de la mañana de ayer frente a Mora de Ebro, penetrando en algunas calles del pueblo. Los voluntarios desde el castillo rompieron el fuego contra los carlistas, que cuidaron muy bien de ponerse a cubierto del fuego de los bravos voluntarios de Mora, Gandesa, Flix y Villalba, de guarnición en la primera de dichas poblaciones.

Mañana esperamos poder comunicar a nuestros lectores algunas noticias sobre aquellos sucesos.

—Anteayer entró en Castellvell un grupo carlista compuesto de unos 20 individuos, que dijeron proceder de la facción de Cucala.

—La misma partida vagaba en la mañana de ayer por las inmediaciones de Aleixar.

—Dícese, no sabemos si con fundamento, que el cabecilla Tristany ha pasado un oficio a la empresa del ferro-carril de Lérida a Reus y Tarragona, mandando suspender completamente el servicio de trenes.»

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

LISBOA, 14 (tarde).—La fragata de guerra española *Zaragoza*, que se ha pertrechado en este puerto de viveres y carbon, saldrá mañana con rumbo a Cartagena a unirse a la escuadra del contraalmirante Lobo.

MURCIA, 14 (a las cuatro y veintidos minutos de la tarde).—La Palma, 14.—El castillo de Atalaya ha roto el fuego sobre el campamento.

Le contestan las baterías sitiadoras. Se prepara un ataque general. Ha decaído mucho el ánimo de los insurrectos, y se considera pronta la rendición de la plaza.

PARIS, 14.—Los periódicos republicanos celebran con entusiasmo el resultado de las elecciones de ayer.

Segun *El Gaulois* ha terminado la liquidación de los bienes de doña Isabel de Borbon. Le queda una fortuna suficiente, aunque modesta.

NUEVA-YORK 13.—Se ha sentido un gran huracán en la Habana, de cuyas resultas ha quedado destruido el faro.

Ha habido un gran combate contra los insurrectos, siendo estos batidos.

LONDRES 14.—El Sr. James, candidato ministerial para la cámara de los comunes, ha sido elegido en Tamfon.

El congreso de Méjico ha aprobado la separación de la Iglesia y el Estado, la abolición de los juramentos, el destierro de los jesuitas y la abolición de los conventos.

PARIS 14.—En la Bolsa se han cotizado:

3 por 100 francés, 57.

4 1/2 ídem, 81-50.

5 por 100 ídem, 92-30.

Exterior español, 20 1/8.

Consolidados ingleses, 92 5/8.

En el Bolsín se han hecho:

Exterior español, 19 15-16.

Interior ídem, 16 1/2.

PARIS, 11 (retrasado).—El *Diario de Ginebra* publica una carta de un Cura francés, anunciando que el Obispo de Nancy se ha separado de la Iglesia católica romana; pero un despacho de Nancy, fechado hoy, desmiente categóricamente la noticia.

ROMA, 14.—Ha comenzado la venta de los bienes eclesiásticos en las provincias romanas.

El Gobierno italiano ha dispuesto que se ejecute por completo la ley de garantías pontificias.

LONDRES, 14. — Exterior español, a 92 5/8.
Consolidados ingleses, a 19 7/8.

BOLSA DEL DIA 15.

Renta perpetua al 3 por 100, publicada, 16-55, 50, 35 y 30; pequeños 16-55 y 40.
Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 20-55, 40 y 10; pequeños, 20-35 y 50.
Billetes Hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 97-00 y 96-75.
Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 55-50, 50, 55-00, 51-90, 85 y 60; a plazo, 55-00 en pros. fir.
Dichos, en cantidades pequeñas, publicado, 56-40, 50, 50-10 y 55-00.
Obligaciones de ferrocarriles, de 2,000 rs., publicado, 32-50 y 32-00.
Idem, idem, nuevas, publicado, 32-00, 31-90 y 31-00.
Acciones del Banco de España, publicado, 170-00.

NOTICIAS GENERALES

La temperatura máxima fué ayer en Madrid, a la sombra de 24°4, y al sol de 33°1. Según los partes recibidos ayer llovió en Avila, Córdoba, Huelva, Orense y Zamora.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder importó ayer en Madrid 19,617 pesetas 52 céntimos.

Segun anuncia la dirección general del Tesoro público, (sección de la caja de Depósitos), se han acordado los pagos que se expresan a continuación para el día 16 del corriente: Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1872, por la tercera parte en papel, números 174 al 180 de sorteo, carpetas números 4,981 a 90, 2,011 a 20, 4,571 a 80, 3,591 a 600, 1,571 a 80, 981 a 1,000, 691 a 700, 1,481 a 90, 1,221 a 30 y 5,021 a 30 de señalamiento.

Las fiestas de Nuestra Señora del Pilar han empezado en Zaragoza con extraordinaria animación. La procesion y el rosario general se celebraron el domingo con gran solemnidad y orden. Los aragoneses residentes en la Habana dirigieron un expresivo telegrama saludando a sus hermanos de la Península en el fausto día de Nuestra Señora del Pilar.

Hemos recibido el primer número del *Troador*, revista que se dedica a las representaciones teatrales y a noticias musicales. Deseamos que cumpla con imparcialidad y acierto su cometido y que trate con dura mano y sin contemplaciones a los autores y empresas que no cuiden principalmente de mantener a salvo los fueros de la moral en unos lugares donde el afán de decir gracias y chistes causa grave daño a los espectadores.

He aquí en qué términos refiere un periódico de Lisboa la escena conmovedora en que la reina de Portugal se lanzó resueltamente al mar a salvar a sus hijos envueltos por las olas:

«La familia real portuguesa se halla desde hace poco más de un mes residiendo en el palacio-fortaleza de Cascaes, población situada a cinco leguas de Lisboa y donde acostumbra la corte tomar los baños de mar.

En la tarde del día 2 de Octubre, la reina doña Maria Pia se dirigió con sus hijos y algunas

personas de su servidumbre hacia el sitio denominado la *Boca del Inferno*, para contemplar la vista del mar entonces muy agitado.

Acompañaban a la reina Pia y sus dos hijos, un gentil-hombre y dos damas de servicio. Antes de llegar al sitio en que tanto peligro han corrido las personas mencionadas, la reina se hizo acompañar de un guía. Este lo fué el guarda del faro de Cascaes, el cual oportunamente manifestó la conveniencia de limitar el paseo, en atención a la fuerza del mar muy agitado y no ser posible grajalar el impetu de las olas que se estrellaban impetuosas sobre las rocas.

Al pasar cerca de una cavidad o rotura que la furia del Océano abrió entre las rocas, una ola envolvió repentinamente los tiernos príncipes, que venían a alguna distancia de su augusta madre.

En aquel instante la reina se precipitó resueltamente al mar sin proferir una sola palabra, y decidida a salvar sus hijos o morir con ellos.

El guarda del faro la contuvo arrojándose tras la ola y con una prontitud indecible fué en auxilio del príncipe D. Carlos y el infante don Alfonso. Cuando esto acababa de tener lugar, una nueva ola vino a inundar a todos con impetu y rapidez imponente. La reina entonces perdió el pie, y para que el agua no la arrebatase fué necesario asirla por el traje, así como a los príncipes.

Todo esto ha tenido lugar en un rapidísimo momento, y cuando otra ola saltaba en torbellino amenazador a estrellarse sobre el terreno de la catástrofe, ya todos estaban fuera de peligro. Durante el S. M. la reina doña Maria Pia ha demostrado un valor y una energía dignos de admiración.

A alguna distancia de la reina se hallaban desmayadas las damas que la acompañaban, y eran socorridas por el gentil-hombre que por esta razón ningún auxilio le fué posible prestar a la angustiada soberana y a sus hijos, milagrosamente salvos de una muerte cierta.

El héroe de este acontecimiento se llama Antonio de Almeida.

Leemos en el *Diario de Avisos de Zaragoza*:

«Hemos tenido el gusto de ver la magnífica alfombra que recientemente se ha colocado al pie del altar mayor de la catedral del Pilar, y que llama la atención de cuantos visitan a la Basílica. La construcción se debe a la iniciativa del señor dean del Cabildo. Tiene de peso 600 kilos y su dimensión es de 250 varas cuadradas, con un espesor de más de un centímetro. Su dibujo corresponde al del techo. Es del mejor gusto y ha sido diseñado para el tejido por la señora doña Emilia Dulongal, que ha hecho todos los dibujos de los tapices que salen de la acreditada fábrica de la señora viuda de hijos de Stuyek, en donde dicha alfombra se ha hecho, empleando para ello dos meses. Su valor es de 12,500 pesetas. La circunstancia de ser los colores de la alfombra permanentes, hace que pueda lavarse, y la de componerse de piezas permite que pueda tenderse y recogerse con facilidad.

Escríbenos de la Coruña que el bandido Ramon Barreiro, escapado hace tres o cuatro meses de la cárcel de Santiago con otros compañeros, fué muerto por una pareja de Guardia civil en una taberna situada en un desdoblado, en el sitio denominado Santa Cruz de Santos, ayuntamiento de Santa Comba.

Precedió a su muerte una lucha desesperada, en cuyo acto y cuando los guardias habían conseguido coger al facineroso, tres hermanos suyos acometieron a aquellos por la espalda navaja en mano, resultando uno de los agentes de la autoridad herido en la cabeza y el otro de gravedad en el bajo vientre y espalda. En la refriega murió el bandido.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Teresa de Jesús, fundadora.

SANTOS DE MAÑANA. San Galo, abad, y Santa Adelaida, Virgen.

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Comendadoras de Santiago, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde procesion de reserva.

Continúa en la iglesia de Monserrat la novena de Nuestra Señora del Pilar, y predicará en la Misa mayor D. Emilio Santamaría, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Enrique Rivera de Palma.

Continúan las novenas de Santa Teresa de Jesús y serán oradores en los ejercicios de la tarde: en San José D. José Vigier, y en el Carmen Calzado D. Jaime Cardona.

En la iglesia de San Antonio de los Portugueses dará principio la novena que anualmente se consagra al glorioso Arcángel San Rafael.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Carmen en su iglesia, ó en San José.

DIRECCION GENERAL

DE CONTRIBUCIONES Y RENTAS.

LOTERIAS.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL 14 DE OCTUBRE DE 1873.

Con 100,000 pesetas	327
Con 80,000 »	170
Con 30,000 »	10123
Con 10,000 »	14867

Con 3,000 pesetas.

68	913	2091	3141	3280	4419
6358	6819	7734	8410	11510	12174
12362	12446	12492	14024		

Con 600 pesetas.

116	139	301	329	397	510
527	544	573	608	620	657
751	764	805	909		

1082	1119	1144	1154	1301	1311
1313	1402	1470	1588	1547	1556
1607	1648	1708	1720	1765	1830
1841	1851	1875	1960	1965	

2024	2054	2068	2104	2137	2406
2243	2294	2302	2340	2342	2388
2508	2568	2636	2643	2650	2693
2708	2728	2737	2808	2816	2842
2912	2942	2958	2980		

3004	3021	3027	3037	3078	3113
3157	3185	3195	3197	3235	3247
3320	3367	3406	3512	3525	3568
3569	3579	3640	3653	3681	3708
3716	3773	3875	3889	3904	

4087	4152	4156	4172	4200	4202
4208	4241	4261	4303	4322	4356
4421	4488	4533	4587	4592	4610
4646	4709	4778	4818	4860	4864
4906					

5032	5090	5111	5115	5193	5273
5284	5290	5324	5336	5367	5402
5447	5531	5556	5642	5649	5701
5776	5887	5895	5930		

6014	6086	6167	6195	6200	6236
6302	6334	6433	6579	6711	6797
6821	6922	6925	6951	6964	6981

7014	7058	7106	7133	7139	7140
7153	7156	7197	7205	7261	7308
7353	7396	7406	7458	7489	7549
7577	7617	7632	7677	7687	7699
7767	7814	7833	7839	7870	7872
7884	7941	7992	7999		

8010	8077	8095	8130	8195	8213
8238	8313	8318	8327	8342	8345
8355	8407	8417	8423	8469	8529
8544	8594	8640	8668	8673	8698
8717	8770	8845	8855	8931	8950

9025	9033	9065	9103	9121	9160
9175	9187	9189	9198	9224	9230
9316	9322	9339	9402	9515	9530
9536	9550	9575	9612	9663	9695
9701	9782	9792	9819	9841	9883
9949	9979				

10014	10042	10166	10222	10246	10341
10363	10384	10373	10478	10524	10531
10550	10625	10756	10863	10937	10979
10995					

11004	11018	11075	11124	11150	11194
11202	11208	11238	11314	11348	11361
11364	11377	11387	11395	11436	11479
11511	11562	11563	11588	11630	11657
11664	11752	11773	11859	11902	

12101	12110	12143	12245	12334	12355
12435	12438	12649	12660	12682	12691
12706	12827	12870	12902	12909	12922
12952					

13099	13123	13156	13157	13213	13233
13335	13344	13361	13381	13406	13448
13506	13544	13601	13628	13633	13704
13718	13803	13941	13962	13972	13979
13981					

14060	14135	14155	14190	14213	14226
14357	14398	14401	14400	14448	14508
14538	14569	14682	14689	14727	14809
14822	14846	14849	14913	14922	14927
14928	14939	14991			

15039	15117	15151	15157	15177	15182
15190	15196	15203	15217	15329	15519
15538	15576	15601	15608	15616	15655
15728	15773	15822	15842	15845	15906

Con 400 pesetas.

5	38	44	95	171
191	212	214	263	344
460	488	489	526	564
712	713	810	855	905
971				

1043	1050	1056	1115	1153	1213
1262	1294	1378	1421	1455	1605
1628	1714	1848	1895	1932	

2001	2028	2029	2069	2072	2087
2109	2165	2185	2190	2200	2290
2310	2337	2384	2468	2470	2523
2588	2648	2658	2703	2723	2815
2944	2886	2932			

3003	3034	3036	3069	3092	3116
3289	3297	3331	3386	3413	3455

3524	3528	3532	3586	3616	3663
3823	3832	3871	3880	3982	3999

4013	4085	4089	4117	4158	4176
4213	4226	4228	4326	4375	4376
4566	4578	4597	4673	4738	4769
4940	4954				

5010	5057	5113	5132	5171	5177
5184	5185	5204	5253	5289	5350
5371	5417	5423	5465	5529	5570
5707	5713	5808	5856	5904	5908
5962					

6012	6106	6124	6239	6264	6316
6317	6394	6398	6406	6415	6482
6491	6501	6574	6636	6666	6765
6801	6818	6823	6905	6921	

7143	7304	7322	7430	7478	7497
7507	7521	7522	7561	7707	7714
7715	7771	7774	7849	7860	7890
7917	7930	7940	7950	7998	

8023	8082	8151	8181	8190	8205
8207	8219	8296	8316	8396	8412
8437	8582	8609	8616	8737	8812
8872	8875	8899	8905	8982	8988

9054	9062	9068	9127	9223	9263
9349	9360				